MISS N & ELENA PANCORBO

ANTES DE QUE TE VAYAS QUIERO DECIRTE



CROSS BOOKS

MISS N & ELENA PANCORBO

ANTES DE QUE TE VAYAS QUIERO DECIRTE

CROSS BOOKS

CROSBOOKS, 2016
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Miss N, 2016
© de las ilustraciones: Elena Pancorbo, 2016
© Editorial Planeta S. A., 2016
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: febrero de 2016
ISBN: 978-84-08-14929-3
Depósito legal: B. 189-2016
Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

EL COMIENZO

Te conocí en un bar, pero no de copas, así que tampoco nos besamos de madrugada porque fuéramos borrachos. Eras amigo de un amigo, te sentaste con nosotros, y a partir de ese momento, te uniste a nuestras salidas. Nos tomábamos el pelo, bailábamos a veces y, sobre todo, lo pasábamos bien, ajenos, en esos días, a lo importantes que íbamos a ser el uno para el otro.

Una noche de bar abarrotado, de empujones y vasos rotos, te cortaste la palma de la mano. Solíamos abrazarnos, hacernos gestos de cariño, así que, al volver tú del baño, te cogí la mano sin darme cuenta de que mi corazón temblaba.

—¿Cómo está tu mano? —pregunté.

—Me duele, claro.

—A ver.

Rocé las heridas con las puntas de mis dedos y luego acerqué tu mano a mis labios y te besé la palma lastimada aunque en realidad habría querido besarte en la boca.

Ahí empezó todo.

EL BESO

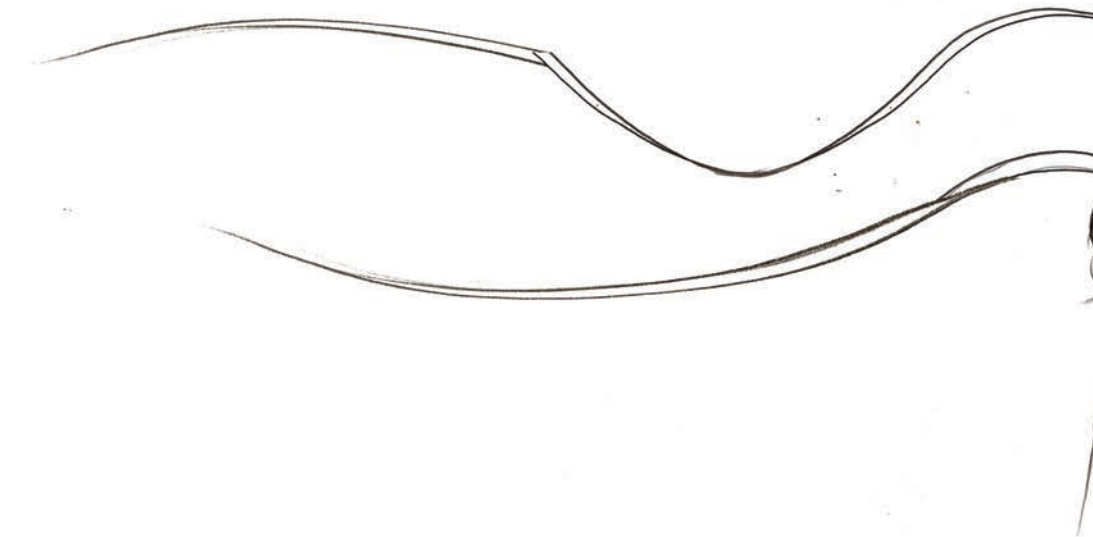
Habían pasado algunas semanas, seguíamos quedando todos en el mismo bar y mi corazón daba un brinco cada vez que te miraba. Cada noche esperaba que cerraran el local y que toda esa gente que nos rodeaba, nuestros amigos, se marcharan y nos quedáramos los dos solos, uno junto al otro, caminando por la calle, en silencio.

Y cuando, por fin, eso ocurrió una noche en la que el aleteo de las mariposas que habitaban mi estómago no cesaba, te detuviste frente a mí y dijiste, acercándome uno de tus auriculares:

—Tú cierra los ojos y escucha esta canción. No hay nada más bonito que esta canción.

Me puse el auricular pero no dejé de mirarte, y pensaba: «No puede haber nada más bonito que mirarte».

Te me quedaste mirando también, me mirabas a los ojos. Te acercaste a mí y me besaste cerca de la boca pero no en ella, y me abrazaste, y entonces pensé: «Vas a besarle».





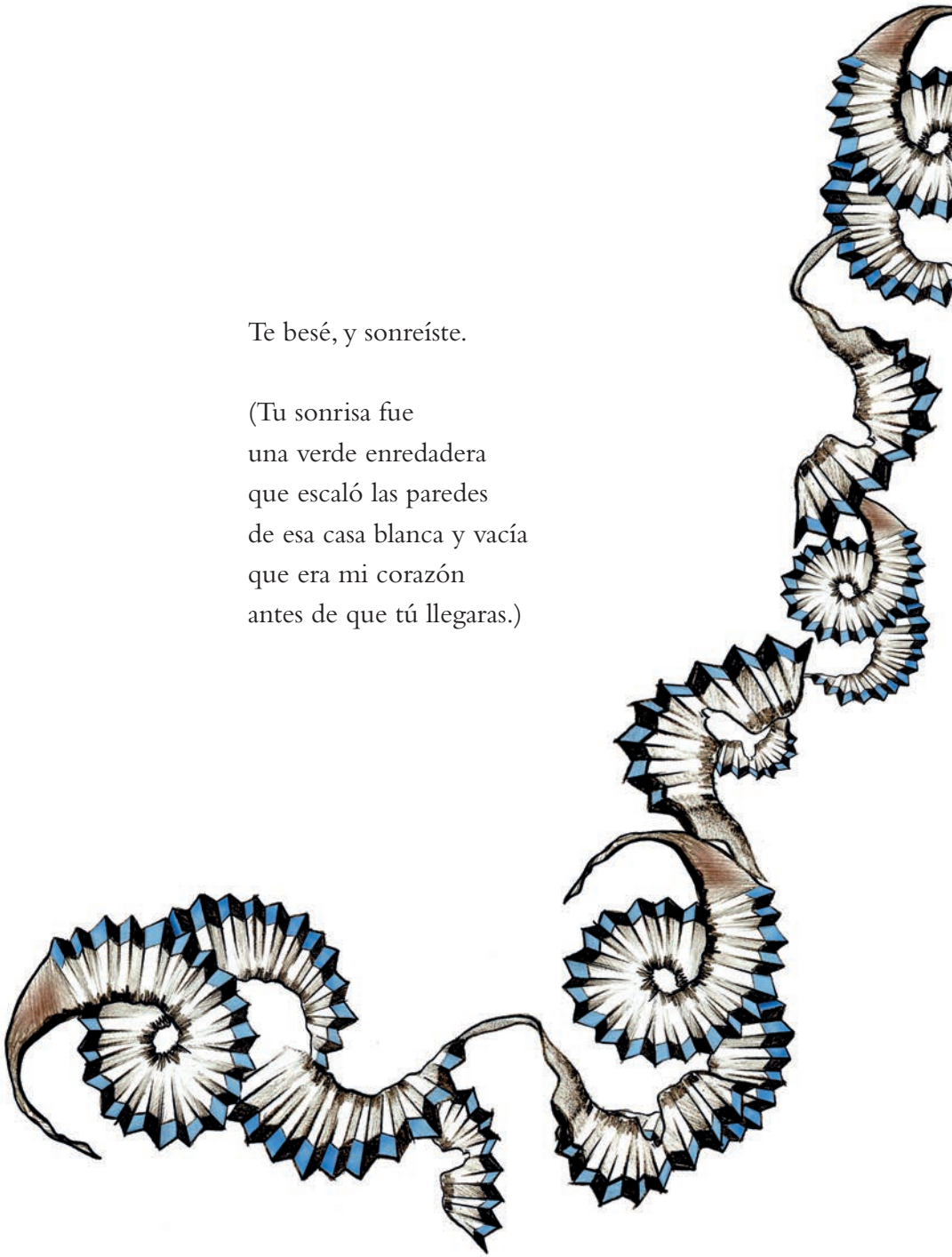
CURIOSIDADES SOBRE LOS BESOS:

1. Para dar 1 beso en la mejilla se utilizan 2 músculos faciales; para dar 1 beso apasionado se utilizan 34 músculos.
2. Durante el transcurso de 1 beso se inclina el doble de veces la cara hacia la derecha que hacia la izquierda.
3. Las personas nos pasamos besando de promedio 2 semanas de nuestra vida, 336 horas.
4. Durante el transcurso de 1 beso circulan por la saliva: 9 mg de agua; 0,7 g de albúmina; 0,18 g de sustancias orgánicas; 0,711 mg de materias grasas; 0,45 mg de sales y un buen puñado de bacterias y enzimas.
5. La gente recuerda el 90% de las cosas que ocurrieron con sus primeros besos.
6. En Japón, los besos apasionados se dan en el cuello o en las manos, pero nunca en los labios.
7. Besar con pasión durante 10 minutos quema 150 calorías.
8. Como las huellas digitales o los copos de nieve, no hay dos impresiones de labios que sean iguales.
9. La piel de los labios es la única parte de la epidermis idéntica en hombres y mujeres.
10. Los nepaleses no se besan.



Te besé, y sonreíste.

(Tu sonrisa fue
una verde enredadera
que escaló las paredes
de esa casa blanca y vacía
que era mi corazón
antes de que tú llegaras.)





Te besé, sonreíste y dijiste:

–SI ME BESAS UN POQUITO MÁS,
VOY A ACORDARME DE TI TODAS LAS MAÑANAS.

TODAS LAS MAÑANAS...



